

# Bloque 4. El mercado de trabajo

## Guía para el profesorado

---

### Marco teórico

El Bloque 2 está dedicado a los mercados. Pero existe un mercado especial que, por su importancia es útil considerarlo particularmente: el mercado de trabajo. Nos referimos a la relación que se establece entre los empresarios que necesitan trabajadores para sacar adelante la producción y los contratan a través de una relación laboral y los trabajadores que acuden al mismo mercado porque necesitan un puesto de trabajo para poder obtener los ingresos necesarios para vivir. Esta relación entre los empresarios y los trabajadores es lo que se llama *relaciones sociales de producción* y la forma en que se expresa constituye uno de los elementos esenciales que definen el capitalismo. De ahí la enorme importancia que tiene el mercado de trabajo pues son las relaciones sociales que se establecen entre los empresarios y los trabajadores las que definen la forma en que en el capitalismo se realiza la producción y de ello se deriva toda la estructura social.

Así pues, en este apartado nos centraremos en el mundo laboral, espacio central del capitalismo ya que es dónde se produce la explotación, la extracción y la apropiación por parte del capital de la plusvalía generada en el trabajo.

Es muy importante entender que la explotación del trabajo no es un problema de distribución sino que el ojo del huracán se encuentra situado en la esfera de la producción. Pongamos un ejemplo sencillo y pensemos por un momento en la isla de Crusoe y de Viernes. En la isla, mientras Crusoe se dedica a la especulación metafísica, Viernes se pasa el día trabajando, buscando cocos, elaborando lanzas para poder pescar, recolectando bayas, construyendo la casa y aquellos elementos que hacen más fácil la vida en la isla. Cada noche, mientras se sientan a la lumbre, los dos habitantes de la isla se reparten los frutos del trabajo. Los frutos del trabajo de Viernes, está claro. Frutos sin los que nuestro amigo metafísico no podría vivir porque por más que esté en las nubes tiene que bajar a la tierra para alimentarse y poder sustentar su existencia, que es bien física. Como son muy buenos amigos se reparten los frutos del trabajo de Viernes a partes iguales. Se está produciendo una distribución totalmente equitativa pero con una explotación del trabajo del 100%, pues si el tiempo que Viernes dedica a trabajar cada día son 8 horas, cuatro las trabajaría para él y las otras cuatro para el estómago y la fantasía del amigo Crusoe, que además es quien escribirá el libro.

### El trabajo asalariado

A lo largo de los siglos las formas de llevar a cabo el trabajo necesario para que las sociedades puedan reproducirse han variado enormemente. A medida que las poblaciones van creciendo, se va produciendo la división social del trabajo y las relaciones sociales van cambiando: desde las comunidades primitivas y la esclavitud al sistema de siervos propio del feudalismo. En el sistema feudal anterior al capitalismo el siervo-trabajador, a pesar de tener que trabajar directamente para

el señor, en su ámbito productivo generalmente era el propietario (o usufructuario) de los medios de producción (excepto de la tierra). Esto le facilitaba que después de cumplir con sus obligaciones con el señor tuviera una relativa - si bien reducida - autonomía respecto a cuándo y cómo producir y qué hacer con lo que le quedaba. Esta situación le permitía subsistir (aunque fuera muy precariamente) con cierta independencia<sup>1</sup>. Había también gente que se especializaba más en un tipo de trabajo que en otro y así surgirían a lo largo de los siglos siguientes los artesanos. Como los industriales de inicios del capitalismo necesitaban personas "libres" que trabajaran para ellos, gradualmente el sistema fue despojando de los medios para su subsistencia a los campesinos y a los artesanos, por lo que no les quedó más remedio que vender su trabajo en las fábricas del incipiente capitalismo que necesitaba trabajadores.

El trabajo asalariado se convierte también en una mercancía y sigue el esquema M-D-M (Mercancía, la fuerza de trabajo - Dinero que se recibe a cambio - Mercancías que se compran con ese dinero para poder subsistir). La mayoría de personas en nuestra sociedad se ven obligadas a *vender en el mercado* lo único que poseen, *su fuerza de trabajo*, que *compra el empresario a cambio de un salario*. Para la inmensa mayoría de la población la única manera de obtener el dinero necesario para vivir es a través de la venta de su fuerza de trabajo. Sólo así cobrará el salario necesario para acceder al mercado y poder vivir.

Pero el capitalista opera con una nueva fórmula: D-M-D '(Dinero que invierte comprando medios de producción y contratando a trabajadores por medio de un salario para producir - Mercancías que al venderlas - obtienen más Dinero). En el capitalismo los empresarios contratan a los trabajadores por un salario que es el precio que pagan por disponer de su fuerza de trabajo, por un período de tiempo determinado. Por lo tanto la producción ya no busca satisfacer necesidades para la supervivencia de la población, sino que el objetivo de los empresarios es ganar más dinero. El trabajo que se genera depende de los intereses y la voluntad de los empresarios que sólo se mueven por los beneficios. Si un empresario no espera beneficios no contratará trabajadores por mucho que fuera conveniente para los que esperan un trabajo.

Al introducir la modalidad de comprar la fuerza de trabajo a cambio de un salario - la asalarización del trabajador - se generó un fortísimo cambio en las relaciones sociales de la época precapitalista, estableciendo así la esencia del capitalismo: el trabajo asalariado. La sociedad se divide en dos clases de personas: los propietarios del capital, que son los que contratan, y los trabajadores, que son los contratados. Aunque parece haber muchas categorías intermedias entre ambas clases, en sus diversas variantes, esencialmente son estas dos clases las que se generan y la sociedad queda dividida en clases en el proceso de producción del capitalismo. La asalarización de la fuerza de trabajo se convierte en la relación social básica del capitalismo y la forma mayoritaria de subsistencia de las poblaciones trabajadoras<sup>2</sup>.

Durante el tiempo de trabajo, el trabajador está a disposición del empresario. Con el esquema D-M-D', el trabajador asalariado no es propietario de nada, ni decide nada y pasa a depender de la voluntad de los empresarios. El trabajador no tiene derecho a participar en las decisiones empresariales. Su único derecho es cobrar el salario por lo que fue contratado (y en ocasiones ni siquiera eso se cumple). No tiene ningún control sobre su propia actividad laboral y, por supuesto, menos aún sobre el producto que se obtiene.

---

<sup>1</sup> Teniendo en cuenta que en la época feudal inmediata al capitalismo los señores eran amos de la tierra y podían forzar que los siervos produjeran ciertos tipos de productos.

<sup>2</sup> Las que no disponen de un patrimonio propio, provienen de una familia rica o se dedican a los negocios.

## Valor, salario y explotación

La relación social de asalarización del trabajo por el capital explica: la generación del valor y del plusvalor, que está en el origen del beneficio; la distribución que se realiza del producto del trabajo; las razones por las que el capitalismo crece y las crisis si no se produce el crecimiento. Por todo ello es útil entender cómo se produce y aumenta el valor, la riqueza de la que dispone la sociedad.

Una característica esencial del trabajador es que durante el tiempo de trabajo puede producir más valor que el que corresponde al salario por el que ha sido contratado. En términos monetarios, el trabajador produce más riqueza de la que cuesta.

¿Cómo se produce el valor? ¿Cómo se aumenta el valor existente?

Partimos de una situación determinada. Pensamos que un capitalista tiene un capital de 1.500 €, que dedicará a la producción de trigo. Con su dinero (D del esquema) compra 100 Kg de semillas de trigo. Para que este trigo fructifique es necesario disponer de una tierra donde sembrarlo, un tractor para trabajarla y algunos trabajadores para que siembren, labren y cosechen el producto. También habrá un almacén donde se guardará el trigo obtenido hasta que se venda. Es decir, tenemos unos medios de producción: la tierra, la maquinaria (el tractor), las materias primas (los 100 Kg de semillas) y el almacén, que en total cuestan 500 euros al mes. Por otro lado, tenemos una fuerza de trabajo a la que se le paga un salario total de 1.000 € al mes y que trabaja en las tareas que se le asignen. Percibimos inmediatamente que un empresario no se dedicará a producir trigo si no espera venderlo por bastante más que los 1.500 € que tenía al principio (la D del esquema). Es decir, lo que paga por la fuerza de trabajo del trabajador debe producir más riqueza que la que ya existía antes de iniciar el proceso. La jornada de trabajo se escinde en dos partes: una parte necesaria para el mantenimiento de la fuerza de trabajo y otra parte para obtener más valor del que ya existía antes de empezar a producir. Es decir, aplicando la fuerza de trabajo en los medios de producción se obtiene nuevo valor. Esta es la esencia del proceso productivo: *el trabajo aplicado a los medios de producción produce nuevo valor*.

Pero, ¿cuánto nuevo valor más? Ya existían antes los 1.500 €: los 500 de los medios de producción y los 1.000 del pago de la fuerza de trabajo. Los medios de producción como elementos inanimados que son no pueden producir más valor: el tractor sigue siendo el tractor, los 100 Kg de semillas igual<sup>3</sup> y así todos los medios de producción. El valor de estos medios ya existía antes de iniciarse el proceso de producción. Así pues, debe ser el trabajo, la actividad asalariada productiva la que produce el nuevo valor por encima del que se tenía en origen. Y este nuevo valor es el que sirve para mantener la fuerza de trabajo y producir lo que se llama excedente o plusvalía.

## Capital y Trabajo

Por tanto, el proceso productivo sobre los medios de producción que existían anteriormente, con el trabajo humano, genera un nuevo producto, un nuevo valor, que en el capitalismo consiste en el salario y el beneficio que se queda el capitalista. En la economía convencional este nuevo valor se conoce como el *valor añadido*<sup>4</sup>. Mediante el trabajo de los asalariados el capitalista obtiene su beneficio. Es muy importante entender que la explotación del trabajo no es un problema de

<sup>3</sup> A pesar que algunos grupos de economistas – los fisiócratas – afirman que la tierra y las semillas también producen nuevo valor, pero esta idea actualmente se considera superada.

<sup>4</sup> Efectivamente es el valor que se añade en el proceso de producción.

distribución, sino que se encuentra situado en la esfera de la producción. Porque este reparto del producto total es inherente a la asalarización de la fuerza de trabajo. Nos han habituado a pensar que es "natural" que sea así, pero este reparto no tiene nada de natural, es fruto de las relaciones sociales del capitalismo.

En otras palabras, la organización del proceso productivo y la distribución del excedente/plusvalía (o beneficio) que implica han dado lugar históricamente a la subordinación del trabajo, que es el que produce los bienes, y el capital, que es la parte que compra los medios de producción y contrata el trabajo, quedándose con el beneficio. Por lo que se puede afirmar que en el capitalismo *el propietario del capital explota al trabajador que es quien produce el nuevo valor* y, sin embargo, una parte importante de este valor es absorbido por el capitalista.

Esta distribución está basada en la asalarización de la fuerza de trabajo, por lo que el capitalista trata de pagar el menor salario posible y el trabajador quiere obtener un mayor salario por su trabajo, y genera dos clases diferentes en la sociedad: los propietarios del capital, los capitalistas, y los trabajadores, que luchan para obtener el nuevo valor que se obtiene en el proceso de producción. Esta lucha constituye el conflicto social y lleva a la lucha de clases. Por su situación de dominio en las decisiones, la clase capitalista constituye la clase dominante y los trabajadores, clase dominada o subordinada. La lucha de clases ha existido en la mayoría de los modos de producción en diversas formas y es un elemento clave en cualquier evolución histórica, pero es más clara y acusada en el capitalismo.

### **El valor de la fuerza de trabajo. ¿Cómo puede el trabajador producir más valor del que cuesta?**

El salario que se paga al trabajador en condiciones normales le permite mantenerse y mantener a su familia (en la época actual mantener la familia en general requiere los salarios de los dos miembros de la pareja). Si no fuera así el trabajador no podría mantenerse vivo y trabajar, ni podría reproducirse (sus hijos son los que reproducirán su fuerza de trabajo en el futuro). Por lo tanto, el salario es el valor que cuesta el mantenimiento del trabajador y asegurar su reproducción. Pero el trabajador contratado por su fuerza de trabajo puede producir y generalmente produce más de lo que se le paga como salario. Su valor de uso en el trabajo, lo que produce, es superior a su valor de cambio, su salario. Por eso cuando se dice "le pagan un salario por lo que produce" no es así, sino que le pagan un salario para disponer de su fuerza de trabajo durante un día, pero en este tiempo produce más de lo que le pagan. Unas horas de trabajo son necesarias para cubrir su costo que se expresa en su salario, pero otras horas son las que producen la plusvalía. Si no fuera así la empresa no lo contrataría, ya que, si produjera sólo lo que cuesta, la empresa no podría obtener un beneficio. Esta diferencia entre el valor (coste) de la fuerza de trabajo y el valor que produce, es el que genera el excedente/plusvalía, el beneficio del proceso productivo, que en el capitalismo queda en manos del empresario.

La reproducción de la fuerza de trabajo supone que los trabajadores se reproducen como tales en el futuro. Es decir que tienen hijos que les puedan sustituir en el trabajo cuando ellos no puedan trabajar. Actualmente la reproducción de la fuerza de trabajo se hace en la familia, que es una institución que, aunque no forma parte de la empresa, es fundamental para asegurar que se producirán los trabajadores necesarios más adelante.

En esta función es muy importante el papel de las mujeres, en las que generalmente recae la función de cuidar de las personas que forman parte de la familia. En el pasado, las mujeres de las clases medias se dedicaban exclusivamente al cuidado familiar (las mujeres pobres siempre han trabajado por una remuneración, aunque a veces no fuera un salario, como domésticas, por ejemplo); actualmente en los países industrializados, la mayoría de mujeres trabajan por un salario fuera del hogar y deben combinar este trabajo con el trabajo de cuidado de la familia, lo que hace que la vida de las mujeres esté sometida a una doble opresión: la laboral por su trabajo externo y la familiar. El cuidado de la familia es una función esencial para que el capitalismo pueda seguir explotando la mano de obra. Actualmente, la rebelión de muchas mujeres ante esta doble "explotación" está en el origen de lo que se conoce como "feminismo", y la puesta en cuestión del sistema por el que las mujeres lo padecen, es conocido como "patriarcado".

Los trabajadores no sólo deben existir, sino que también han de tener la formación adecuada para ejercer su trabajo. No sólo desde el punto de vista técnico - conocer un oficio o profesión, tener una calificación -, sino también una actitud psicológica que les facilite someterse a la disciplina de trabajo sin rechazarla, o al menos sin rechazarla fuertemente. Las escuelas modernas son los medios que satisfacen los dos aspectos. A los niños se les va formando en los oficios y profesiones necesarios y, al mismo tiempo, se les va "educando" de manera que reconozcan y acepten la disciplina, el orden y la subordinación que el trabajo y la sociedad asalariada en su conjunto necesitan. *"La socialización familiar podía resultar adecuada y suficiente para preparar al campesino para la aceptación de las relaciones de dependencia personal y servicios mutuos con el señor feudal, pero no lo sería para la inserción en la organización impersonal y reglada de la empresa moderna. Es aquí, justamente, donde interviene la escuela"*<sup>5</sup>.

Así pues, la escuela modela el comportamiento del niño para adecuarlo a las necesidades de la producción capitalista.

## Ocupación y paro

Se ha señalado ya que los capitalistas toman las decisiones de establecer empresas y emplear o no a trabajadores dependiendo de los beneficios que puedan obtener con ello. Si hay muchos trabajadores que quieren trabajar y poca ocupación, muchas personas que quieren trabajar no podrán obtener un trabajo y se dice que *están en paro, o están parados*. Está claro que esto constituye un problema muy grave pues una persona sin trabajo, ¿de dónde obtendrá los ingresos para poder vivir? También es un problema para la sociedad, ya que una población con muchos parados lleva a una sociedad cada vez más injusta donde la desigualdad y la pobreza se acentúan y donde se produce menos de lo que se podría producir. Además, esto también tiene influencia en el nivel de salarios y las condiciones del empleo: si hay mucho paro, los salarios no subirán o bajarán y las condiciones de trabajo se deterioran, mientras que si se necesitan muchos trabajadores los salarios y las condiciones de trabajo pueden mejorar y los beneficios pueden disminuir. Por eso se denomina a los parados, *ejército de reserva*, pues cumplen un papel de reserva de mano de obra para que los salarios y las condiciones de trabajo no mejoren mucho. En la actualidad, como que en el Estado español hay muchos trabajadores parados que quieren trabajar, el ejército de reserva es muy amplio. Y, además, con la globalización son los trabajadores de todo el mundo los que compiten entre ellos. Los salarios ya hace muchos años que van disminuyendo, las condiciones laborales se

---

<sup>5</sup> Fernández Enguita, Mariano, "La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo", Madrid: Siglo XXI, 1990.

precarizan y los beneficios empresariales suben. Además, las empresas modernas van aumentando sus inversiones de capital para hacer frente a la competencia y subordinar sus fuerzas de trabajo, con el resultado de que cuanto mayor es una empresa menor es la relación entre su producción total y el trabajo que genera. Las 300 ETN más grandes, que controlan al menos una cuarta parte de la producción mundial, sólo generan un 1% del empleo.

### **¿De qué depende el número de trabajadores que quieren trabajar?**

Los empresarios son los que determinan el número de trabajadores que quieren emplear, pero hay que mirar también el otro lado: cuántas personas quieren trabajar que depende de otros aspectos. El número de trabajadores que tienen que vender su fuerza de trabajo depende en primer lugar de la población. Si la población es reducida, no habrá muchos trabajadores disponibles.

Pero, no toda la población trabaja. Hay leyes que no permiten trabajar a los niños y jóvenes y estas leyes pueden cambiar. Muchos de nuestros abuelos comenzaron a trabajar con diez y doce años, pero esto cambió y hasta hace unos años, en el Estado español, la edad para iniciarse en el trabajo asalariado era de 14 años, ahora es de 16 y es posible que aumente en el futuro próximo. Lo mismo sucede con las personas mayores: hasta ahora la edad para dejar de trabajar - la edad de jubilación - era de 65 años, ahora ya ha cambiado a 67 y es posible que cambie a 70. De manera que la población que puede buscar empleo depende de las leyes.

El trabajo disponible también depende bastante de la riqueza del país. Si un país es rico y mucha gente puede estudiar habrá gente de más de 16 años que estudiará y no trabajará hasta más tarde, como ocurre ahora en la Unión Europea. Depende también de las costumbres. Hasta hace unos años muchas mujeres no accedían al mercado de trabajo. Se quedaban en casa para atender a la familia, pero ahora la mayoría de mujeres trata de tener un trabajo. Asimismo, la disponibilidad de las personas que quieren trabajar depende de la inmigración y la emigración. En los años sesenta muchas personas del resto del Estado español inmigraron a Cataluña para trabajar, mientras que ahora muchos jóvenes se van al extranjero para poder hacerlo. De modo que, en general, para poder evaluar si la fuerza de trabajo es mucha o poca, se hace referencia a qué proporción de la población quiere trabajar en el marco de las leyes y costumbres de un país.

En el Estado español la cifra de paro suele ser superior a la de muchos países de la Unión Europea. En las crisis de los años setenta del siglo XX y la del 2007 de este siglo las cifras de paro de la EPA han superado el 25%, que es una cifra altísima ya que significa que una de cada cuatro personas de más de 16 años que quiere y necesita trabajar no puede hacerlo y, por tanto, no dispondrá de los ingresos que necesita para vivir.

### **Trabajo precario**

Actualmente en las plantillas es frecuente encontrar, además de los trabajadores de otras épocas, con contratos indefinidos y jornadas laborales de 40 horas legales, los nuevos contratos de trabajadores por muy pocas horas -trabajadores en precario - y otras formas de trabajadores formalmente no asalariados, pero que operan como tales. En particular los llamados trabajadores autónomos que en muchas ocasiones no son tales sino asalariados camuflados, por los que las empresas no se responsabilizan en absoluto (ni cotizaciones de Seguridad Social, ni impuestos, ni seguridad en el trabajo, etc.). Por otra parte, se hace cada vez más uso de los trabajadores que

venden aisladamente cada uno de sus servicios (*freelance*) como si fueran mercancías independientes, aunque lo hagan recurrentemente para las mismas empresas, también sin hacerse cargo de ningún otro derecho del trabajador. Además, hay que añadir que se está produciendo una tendencia, apoyada intensamente por los poderes fácticos, de estimular que las personas monten sus propias empresas como "solución" al problema de no encontrar trabajo – la emprendeduría - sin tener en cuenta ni su viabilidad, ni los recursos necesarios, ni la situación de los "emprendedores" cuando, muy a menudo, sus iniciativas fracasan: según diversas fuentes, entre el 60% y el 82% fracasa a los cinco años.

Recientemente la cifra de paro está disminuyendo ligeramente, pero muchos de los puestos de trabajo que se generan son puestos de trabajo a tiempo parcial, y/o de muy pocas horas, lo que hace que realmente la situación de los trabajadores que buscan empleo sea muy inestable e insatisfactoria. Son trabajadores empleados, pero durante muy pocas horas semanales. También hay que señalar que los contratos pueden ser no sólo de pocas horas semanales sino por períodos de tiempo muy cortos - semanas, días e incluso por unas pocas horas -, por lo que el trabajador no tiene ninguna estabilidad en el empleo, lo que le impide tener un plan de vida regular. Actualmente, una mayoría de contratos (más del 90% de los nuevos contratos) de trabajadores lo son por muy, muy poco tiempo. Si a esto le añadimos que, en general, los trabajos temporales son los que tienen salarios más bajos, se pueden percibir las duras condiciones de trabajo de muchos asalariados actualmente, sobre todo los jóvenes, que, además, tienen enormes dificultades para conseguir un empleo, igual que las personas mayores de 45 años que las tienen para conservarlo o conseguir uno nuevo si pierden el que tenían. Hay que tener en cuenta, además, los numerosos trabajadores en categorías como becarios, en prácticas, en periodos de prueba, que trabajan, pero no cobran por este trabajo o cobran cantidades mínimas.

De modo que hay muchas situaciones que diferencian a los trabajadores, que, a menudo son utilizadas por los patronos para establecer diferencias salariales significativas: por un lado, los trabajadores pueden ser con contratos de tiempo indefinido, que antes eran trabajadores asalariados, fijos en su mayor parte, aunque ahora con el neoliberalismo pueden también ser despedidos fácilmente, o trabajadores temporales, con contratos de tiempo limitados e incluso muy cortos. En conjunto, los contratos y salarios de los trabajadores se han deteriorado muy fuertemente con las reformas laborales que ha impulsado el neoliberalismo introducido desde la crisis de los setenta del siglo XX y aún más con la de 2007. Incluso aquellos que tienen un empleo estable están preocupados permanentemente porque temen que si lo pierden les será extremadamente difícil conseguir un empleo en las mismas condiciones del que tenían. Los trabajadores se encuentran en situaciones muy precarias. Sin embargo, las condiciones de trabajo físicas tampoco mejoran, sino que la temporalidad las conduce a deteriorarse también.

Pero aún hay más: en el Bloque de Producción veíamos como a medida que las empresas cambian sus formas de producir, y en los últimos años han cambiado muy rápidamente, al amparo de una legislación favorable, cambian también las formas en que organizan su fuerza de trabajo. La moderna producción industrial ha de coordinar el trabajo de cientos o miles de brazos situados en lugares diferentes y que se encuentran a largas distancias. Además, ha de valorizar en muy poco tiempo un capital fijo que, por serlo, no debe permanecer inactivo. Las empresas intentan someter las voluntades y los ritmos individuales a las exigencias de programación de la producción.

En la segunda década del siglo XXI nos encontramos con una fuerza de trabajo en la que son muy significativos los trabajadores temporales y en condiciones muy precarias, con plantillas disgregadas y divididas. Esto dificulta enormemente la conciencia de ser todos ellos igualmente trabajadores,

tener conciencia de clase, en una palabra, lo que contribuye a debilitar sus reivindicaciones y exigencias y facilita mucho la gestión de la mano de obra por parte del capital.

### Otras formas de apropiación del excedente

La explotación del trabajo constituye, como se acaba de ver, el eje central del sistema capitalista, pero con ser la más relevante e importante no es la única forma de que se sirve el capital para absorber una gran parte de la riqueza y la renta total que se obtiene en la sociedad. Al salir de una crisis, en la etapa de recuperación, a las contradicciones propias del funcionamiento habitual del capitalismo se le suman otras nuevas para rehacer los mecanismos de poder sobre las poblaciones. Los mecanismos de restauración de los beneficios van variando en cada época dependiendo en gran parte de las condiciones en que se encuentran y las resistencias de las poblaciones afectadas. Con las crisis sufridas desde el último cuarto del siglo XX – en los años setenta y en 2007 - y la globalización desencadenada a finales del siglo XX se han producido en todo el mundo profundos cambios en la economía, la sociedad y la vida de la ciudadanía, aunque no se hayan alterado los elementos esenciales del sistema. En la actualidad el capitalismo, debido a sus necesidades económicas- recuperación de su tasa de ganancia- sus necesidades políticas – recuperación del poder para las oligarquías del sistema, y sus necesidades ideológicas – mantener el status de dominación de ciertas ideas -, requiere profundizar su absorción de la riqueza en todos los ámbitos y de todas las formas posibles, además de la base primaria de su sistema consistente en la explotación del trabajo.

Todo ello conduce a una nueva etapa en la que se intensifica la absorción de la renta y la riqueza de la población por medios distintos al trabajo directo, formas a las que, siguiendo las ideas de Marx respecto a la acumulación primitiva, David Harvey ha denominado de “desposesión”. Partiendo del trabajo de este autor, si bien modificándolo ligeramente bajo nuestro prisma, además de la explotación del trabajo asalariado y de otras diferentes formas de trabajo, observamos que una vez que el trabajador ha obtenido su salario existen múltiples formas de expolio de la parte del excedente económico que ha logrado retener: Por medio de los intereses a los créditos (hipotecas principalmente), los precios de los productos necesarios para la vida, los tipos de impuestos, la necesidad de tener que pagar por lo que han sido los derechos sociales – salud, educación, asistencia social, cultura - y otros muchos aspectos, el capital consigue absorber de nuevo la parte de excedente que había ido a los salarios, al mismo tiempo que va usurpando los bienes naturales. Así mismo, el uso de las infraestructuras y otras inversiones colectivas se convierten en mercancías por las que hay que pagar. Lo que se está expoliando son condiciones más o menos indirectas sobre el trabajo futuro (créditos que hay que devolver más adelante) y el poder de clase para defender esas condiciones.

A esta desposesión de las clases populares hay que añadir la no menos relevante destrucción de la naturaleza que el capitalismo está llevando a cabo, así como la persistencia del patriarcado. Estas formas específicas de dominio del capital han dado lugar a la formación del pensamiento ecologista, que enfoca los problemas referentes a la reproducción de la naturaleza y los recursos naturales, y del pensamiento feminista, que se preocupa del mantenimiento y reproducción de las personas, es decir, de la reproducción de la fuerza de trabajo, pero también pretenden analizar muchos otros aspectos de las sociedades actuales.

Todos estos aspectos constituyen formas de expropiación de la renta y riqueza producida por la sociedad para beneficio del sistema capitalista que es necesario tener en cuenta para una evaluación de lo que supone para las clases populares la sociedad en la que vivimos.



## La resistencia de los trabajadores

Los defensores del capitalismo preconizaban que el crecimiento de la producción debía llevar a la riqueza y al bienestar de todos. Pero como ya hemos constatado a lo largo del tema, la búsqueda del máximo beneficio por parte de los empresarios, conllevó unas permanentes y muy duras condiciones de vida para los trabajadores.

Explotada y desubicada, la nueva clase obrera fue consciente muy pronto de la necesidad de organizarse para luchar por mejorar su vida, porque el Estado, defensor de los intereses de la burguesía industrial propietaria de las fábricas, impulsaba con muchas dificultades la legislación laboral que regulara las mínimas condiciones de trabajo o que garantizara alguna protección en el caso de enfermedad o accidente. Sólo intervenía cuando el orden público o la propiedad privada estaban amenazados por las luchas obreras.

Serían los propios trabajadores los que crearían las primeras organizaciones y reivindicarían las primeras medidas para intentar paliar las enormes injusticias derivadas de la implantación del capitalismo industrial. Ahora surgirían organizaciones que se dotarían de instrumentos para la lucha permanente en defensa de sus derechos. Además, comenzó a formularse una alternativa a la sociedad capitalista burguesa con unos ideales contrapuestos, basados en los deseos y en la experiencia de la clase trabajadora.

Muy pronto, los obreros se dieron cuenta de que formaban una clase social diferente, con unos problemas comunes y unos objetivos propios que daban pie a la necesidad de crear unas organizaciones propias, independientes de los grupos burgueses, formadas exclusivamente por trabajadores. De este modo, y para defender sus intereses, por primera vez se crearían organizaciones estables de trabajadores, en lugar de movilizaciones puntuales más o menos violentas, organizaciones colectivas y permanentes de obreros de cara a gestionar la lucha contra el sistema capitalista. Consiguieron la desaparición de leyes que vetaban el derecho de asociación obrera y, junto con formulaciones de sociedades alternativas al capitalismo burgués, llevaron a una nueva etapa en el movimiento obrero.

Las primeras asociaciones obreras, que podemos considerar antecedentes de los futuros sindicatos, tienen su raíz histórica en la Inglaterra de finales del s. XVIII. En principio eran sociedades que pretendían ayudar a sus miembros a sobrevivir en caso de enfermedad y desempleo, por lo que cobraban a los asociados una cuota para mantener una caja de resistencia. Se llamaban sociedades de socorro mutuo.

Paralelamente en los años treinta del siglo XIX, aparecieron un conjunto de doctrinas, a las que se llamó globalmente socialistas, que denunciaban el abuso del capitalismo, proponían la sustitución de la propiedad privada de los medios de producción y de los intercambios por la propiedad colectiva y aspiraban a construir una sociedad de personas libres e iguales, sin amos ni proletarios.

A medida que la industrialización se ampliaba a nuevos países y se producía la segunda revolución industrial (último tercio del siglo XIX), el número de obreros asalariados fue aumentando haciendo crecer y consolidando el movimiento obrero. Las formas de lucha se diversificaron (sabotaje, acción directa, boicot...) mientras el sindicalismo se amplió a sectores obreros menos cualificados, al tiempo que la acción obrera tomaba un cariz más politizado y radical con la aparición y divulgación de nuevas ideas socialistas (marxismo y anarquismo principalmente).

Desde el inicio de la industrialización y la aparición de los primeros grupos obreros organizados, las luchas impulsadas por el sindicalismo han jugado un papel muy importante en la mejora de las condiciones de los trabajadores en el mundo industrializado. Pero fruto de este mismo desarrollo, a medida que el capitalismo se ha ido consolidando ha ido evolucionando hacia el establecimiento de negociaciones y pactos sociales entre los sindicatos y la patronal que, si bien con frecuencia han mejorado las condiciones de los trabajadores, supone también el reconocimiento y aceptación del capitalismo como sistema generalizado de organización económica, lo que comporta el dominio del trabajo por el capital y la pérdida de la idea de la existencia de otro sistema distinto. De aquí que un sindicalismo tradicional, cada vez más institucionalizado, se ha ido convirtiendo en una institución no tanto de lucha sino de negociación. Aunque existen también sindicatos más pequeños que mantienen mejor el espíritu de lucha de su origen. Pese a ello, actualmente muchos trabajadores no consideran que el sindicato sea una institución dedicada al bienestar de los trabajadores: las afiliaciones de los trabajadores son bajas y el poder de los sindicatos se expresa principalmente en la mesa de negociaciones, lo que ha llevado a muchos trabajadores a no sentirlos como grupos propios de defensa. En este momento histórico se está produciendo un amplio e intenso debate acerca del papel de los sindicatos en la vida laboral y social y se buscan nuevas fórmulas que permitan recuperar la fuerza y el importante papel que tuvieron en ciertos momentos del pasado reciente. Así mismo, por muy variadas causas, se ha ido debilitando mucho el poder de los partidos socialdemócratas.

A causa de la evolución de la situación de la fuerza de trabajo y del empleo que se está produciendo en el mundo actual, así como por la disminución de la fuerza de los partidos socialdemócratas los movimientos de reivindicación y lucha por los derechos laborales y sociales están cambiando lentamente y de forma gradual. Aunque los sindicatos siguen siendo importantes sobre todo para la defensa de los derechos en los centros de trabajo y en el mundo estrictamente laboral, con la crisis de 2007, y debido a las políticas económicas, a que la misma ha dado lugar, están surgiendo nuevas iniciativas de formas de defensa de los derechos laborales y sociales a niveles distintos y más amplios que sólo las reivindicaciones de los trabajadores, que son conocidos actualmente como movimientos sociales. Son movimientos que no se preocupan sólo de los aspectos laborales, sino que abordan todos los ámbitos de la vida social. Se están iniciando y tratan de buscar su lugar en las sociedades actuales, conformándose de formas muy distintas a las de los partidos y sindicatos tradicionales. Podrían constituir las semillas de nuevas formas de reclamación y lucha por una sociedad más justa y, si continúan desarrollándose, pudieran dar lugar a actualizar las formas de actuación laboral, social y política desde la base acorde con las necesidades del siglo XXI. No obstante, un elemento importante para que esto ocurra consiste en aunar los esfuerzos de las luchas de los trabajadores con las reivindicaciones sociales y políticas más amplias, que, de momento, parecen estar algo alejadas. Sin una unión de las fuerzas del trabajo y las demás fuerzas sociales, no se logrará la constitución de una fuerza política activa y con impulso suficiente para contrarrestar las políticas de un capitalismo cada vez más poderoso.